



EL CLUB DEL PATIO



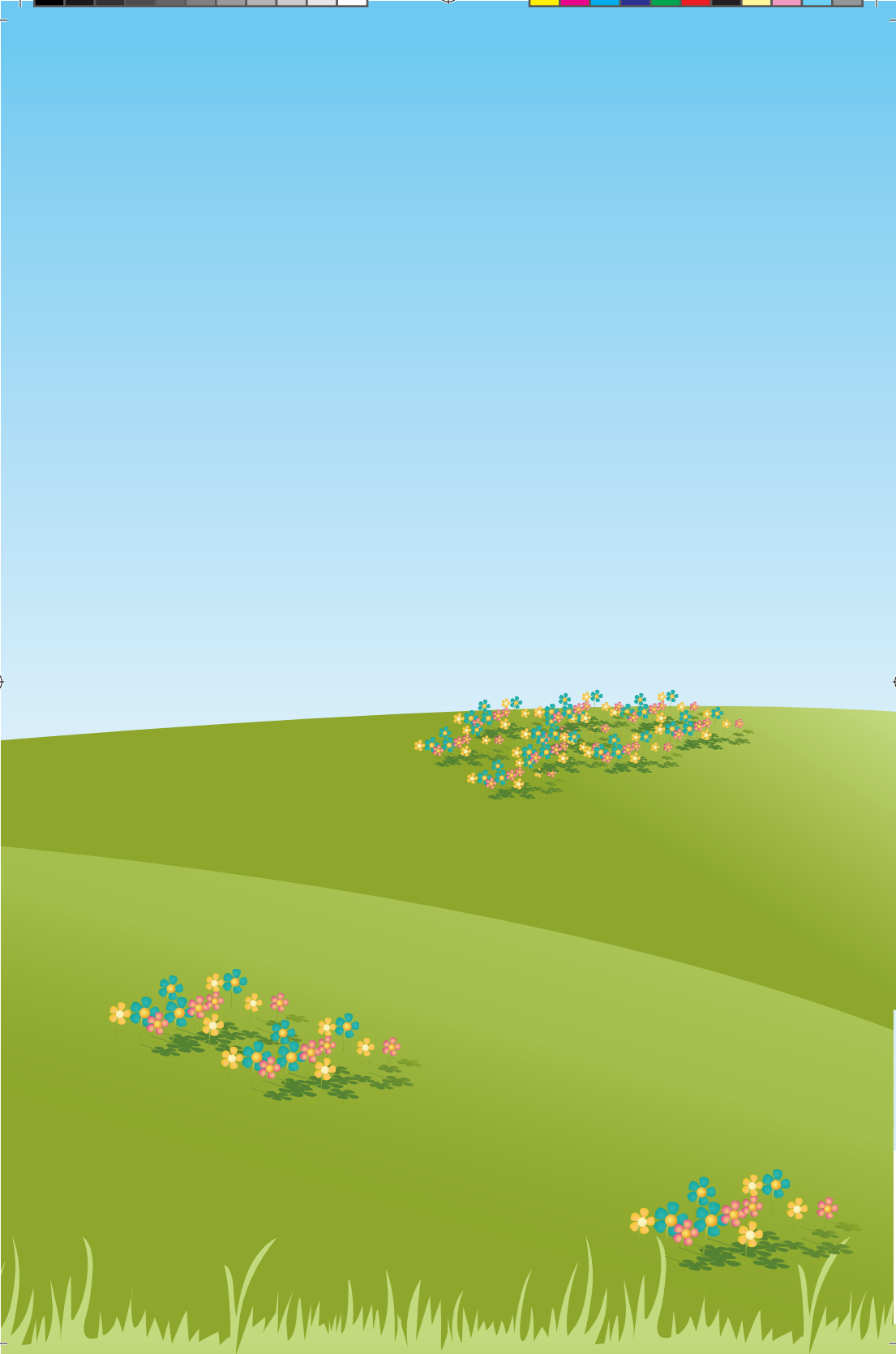
Por V. Pat Farquharson





Lifeline Gospel Ministries, Inc.
P.O. Box 8694
Ft. Lauderdale Florida 33310
Copyright 2012

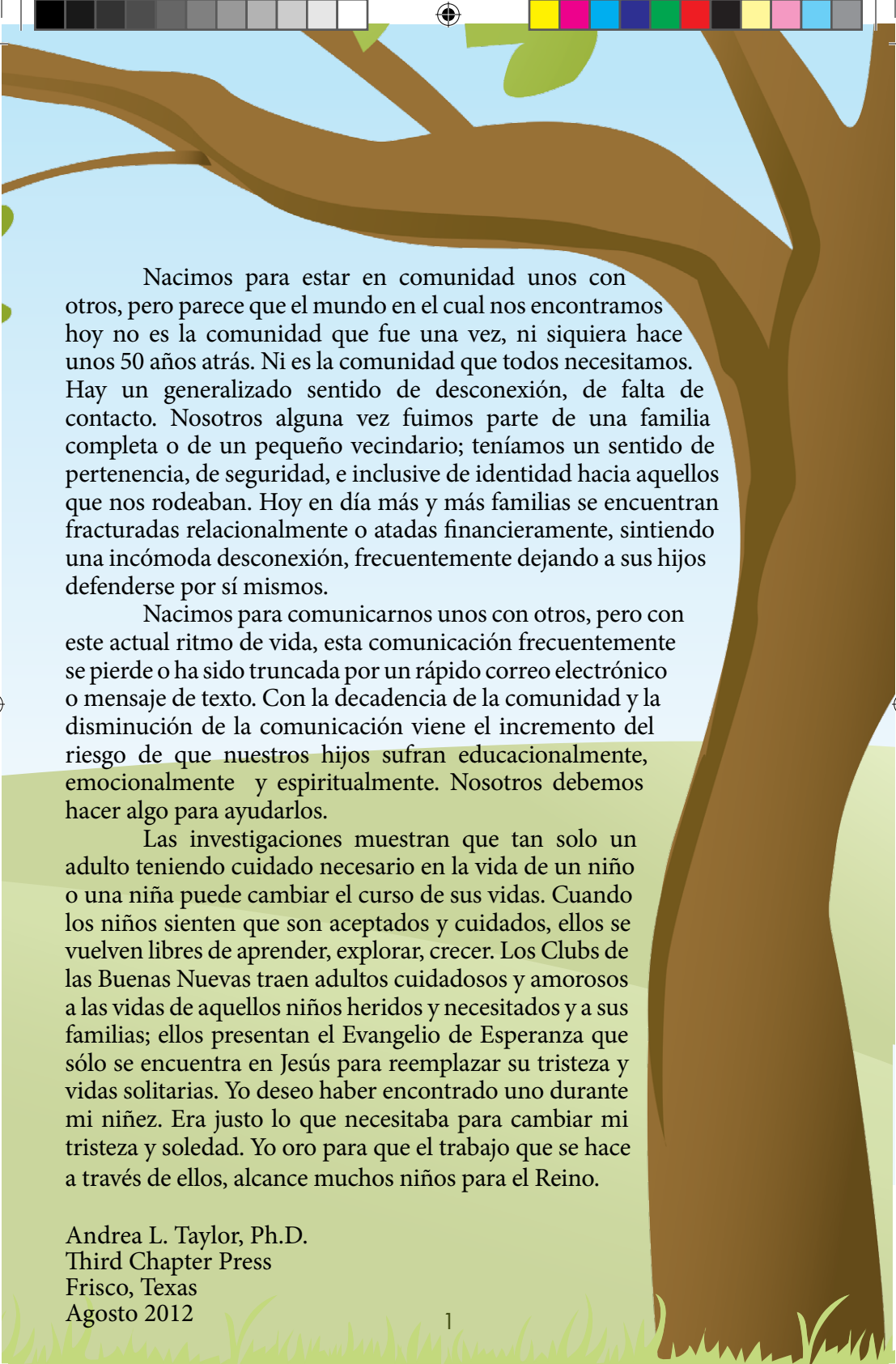






Introducción





Nacimos para estar en comunidad unos con otros, pero parece que el mundo en el cual nos encontramos hoy no es la comunidad que fue una vez, ni siquiera hace unos 50 años atrás. Ni es la comunidad que todos necesitamos. Hay un generalizado sentido de desconexión, de falta de contacto. Nosotros alguna vez fuimos parte de una familia completa o de un pequeño vecindario; teníamos un sentido de pertenencia, de seguridad, e inclusive de identidad hacia aquellos que nos rodeaban. Hoy en día más y más familias se encuentran fracturadas relacionalmente o atadas financieramente, sintiendo una incómoda desconexión, frecuentemente dejando a sus hijos defenderse por sí mismos.

Nacimos para comunicarnos unos con otros, pero con este actual ritmo de vida, esta comunicación frecuentemente se pierde o ha sido truncada por un rápido correo electrónico o mensaje de texto. Con la decadencia de la comunidad y la disminución de la comunicación viene el incremento del riesgo de que nuestros hijos sufran educacionalmente, emocionalmente y espiritualmente. Nosotros debemos hacer algo para ayudarlos.

Las investigaciones muestran que tan solo un adulto teniendo cuidado necesario en la vida de un niño o una niña puede cambiar el curso de sus vidas. Cuando los niños sienten que son aceptados y cuidados, ellos se vuelven libres de aprender, explorar, crecer. Los Clubs de las Buenas Nuevas traen adultos cuidadosos y amorosos a las vidas de aquellos niños heridos y necesitados y a sus familias; ellos presentan el Evangelio de Esperanza que sólo se encuentra en Jesús para reemplazar su tristeza y vidas solitarias. Yo deseo haber encontrado uno durante mi niñez. Era justo lo que necesitaba para cambiar mi tristeza y soledad. Yo oro para que el trabajo que se hace a través de ellos, alcance muchos niños para el Reino.

Andrea L. Taylor, Ph.D.
Third Chapter Press
Frisco, Texas
Agosto 2012



capítulo uno – Un Vecindario Pequeño

En una pequeña comunidad vivían muchas familias. Estaba la familia Brown quienes vivían al cruzar la calle desde la Biblioteca escolar, la familia Willow quienes vivían en el tope de la colina, y muchas otras familias que vivían cerca de la colina y al cruzar el río.

En esta pequeña comunidad todos se conocían. Algunas familias se apreciaban y otras no. Si una familia no se apreciaba era porque la gente pensaba que no era de buen ejemplo para la comunidad.

La familia Brown era muy amada porque los padres (Jack y Joy) crecieron en esa comunidad. Ellos se conocieron en la primaria, hace mucho tiempo. Los otros estudiantes tenían por costumbre burlarse y poner sobrenombres a Jack. Joy sentía pena por él, porque los otros niños lo llamaban «Jack bola-rodante» desde que él aumentó de peso.

Cuando Joy se fue a la universidad, ella no tenía idea de cuántas cosas sucederían en torno a ella. Pero eso sucedió a partir del momento en que ella y Jack se hicieron amigos. Ella fue a la universidad para estudiar Educación y Jack se convirtió en oficial de policía y trabajaba al cruzar la calle al frente de la escuela de Joy. Ellos se enamoraron y pronto se casaron.

Los Brown tenían dos hijas inteligentísimas. Todos los del vecindario las conocían por lo bien que les iba en la escuela. En el pueblo todos hablaban de ellas, por su buen comportamiento y calificaciones. El Sr. y la Sra. Brown se sentían muy orgullosos de sus hijas. La familia siempre iba junta a la iglesia los domingos. Ellos eran la estrella de la comunidad, todo el mundo los miraba y querían ser como ellos.

La familia Willow era un poquito diferente. El padre vivía y trabajaba en la ciudad y podía venir a casa sólo los fines de semana. Cuando el padre estaba en casa la familia tenía mucho trabajo que hacer alrededor de la casa, porque los domingos en la noche, el padre debía regresar a la ciudad para trabajar el lunes.

Los cuatro niños no siempre eran felices, ya que su madre siempre estaba sola y los insultaba si ellos no hacían las cosas que se les había mandado. Ellos comenzaron a compararse con otros niños que conocían, y



pensaban que ellos no eran lo suficientemente buenos, debido a los insultos de su madre.

Ellos siempre estaban anhelando el fin de semana para ver a su papá. La vida era difícil para ellos, sabían que su papá y su mamá los amaban y que estaban haciendo lo mejor para su familia. Ellos siempre esperaban a que llegara el último domingo del mes, porque ese domingo iban todos juntos a la iglesia y su papá es quien preparaba la Santa Cena cada último domingo del mes. A los niños les gustaba muy especialmente ese domingo ya que iban juntos a la iglesia y no tenían que trabajar en las labores del patio de su casa.

Al cruzar el río vivía otra familia. La gente siempre hablaba de ellos porque la mamá era soltera. El padre de los niños sólo venía a visitarlos. Ellos frecuentemente jugaban en la calle y estaban sin supervisión. Los otros padres del vecindario no querían que sus hijos fueran amigos de estos niños ya que ellos no tenían el mejor ejemplo en casa. Los otros niños en el vecindario obedecían a sus padres, pero ellos no eran felices porque a ellos les agradaban los niños de la madre soltera.

La hija de los Brown preguntó: « ¿Hay algo en lo que nosotros podemos ayudar a la otra familia? ».

«Tú puedes orar por esa familia», dijo su mamá, «porque Dios los ama y quiere una mejor vida para ellos».

La Sra. Brown le explicó a sus hijas que Dios fue quien creó al hombre y a la mujer y fue Dios quien puso a la familia, todos juntos, en Génesis 2:23-25. El plan de Dios es que un hombre y una mujer se casen y





estén juntos hasta que la muerte los separe.

«Este plan especial fue estropeado por el pecado», dijo la Sra. Brown. Ella le explicó a sus hijas que como resultado, algunas de esas personas ahora viven juntas sin estar casadas y muchas de esas parejas hasta tienen hijos.

«Ese no es ni el orden, ni el plan de Dios para la familia», dijo la Sra. Brown. «Esto es lo que ha sucedido con la familia que vive al otro lado del vecindario. Nosotros los amamos y oramos para que Dios cambie sus vidas y los ayude a ver el plan de Él».

«Al principio, no queríamos que ustedes fueran amigos de esos niños, pero en lo profundo de nuestros corazones tu papá y yo sabíamos que Dios no quería que los tratáramos de esa manera».

«No nos importa que ustedes jueguen con ellos, porque Dios trabaja a través de cada uno de nosotros, y de ustedes para amarlos y orar por ellos, porque Dios puede un día responder nuestras oraciones y cambiar todas las cosas en sus vidas», dijo la Sra. Brown gentilmente.

«Dios es poderoso y puede hacer todas las cosas, así que oraremos y Dios hará el trabajo», dijo ella. «Y un día, Dios obrará en todo lo de la vida de esa familia porque nosotros oramos por ellos. De ahora en adelante podemos ver a esa familia a través de los ojos de la esperanza».

Capítulo Dos – Un Mensaje Negativo

La madre soltera, cruzando el río, tenía tres hijos: Mary, Joe y Sissy. Los niños pasaban mucho tiempo solos, porque su mamá tenía que trabajar duro para comprar comida y pagar las cuentas. Su papá dejó recientemente a la familia y se mudó lejos a otro país para seguir su sueño de vivir en el extranjero.

Con su padre lejos, Mary, Joe y Sissy se sentían solos, Joe recuerda siempre las dolorosas palabras que su papá acostumbraba a decirle: «No vales nada. Nunca serás, ni alcanzarás nada en tu vida cuando crezcas». Joe extrañaba a su papá, más no extrañaba sus palabras negativas. Ellas se pegaron en su cerebro, porque él era mayor que sus hermanas



podía recordar más. Aquellas palabras verdaderamente, molestaban sus pensamientos.

A medida que crecían, habían días en que Mary y Joe no querían ayudar en casa porque ellos no se sentían ni amados ni queridos. Había momentos en los que Joe pensaba dejar su casa e irse a vivir con su tío en la ciudad.

Cada tarde después de la escuela, los niños se encontraban con sus amigos, jugaban y hacían cosas divertidas antes de ir a casa. Su mamá también tenía algunos amigos que algunas veces la mantenían fuera de casa. Los niños no eran felices por eso, porque ellos extrañaban a su mamá esos días.

«A nadie le importa lo que hago, así que yo puedo hacer lo que quiera», Joe pensó para sí mismo.

Mary no tenía muchos amigos con quien jugar, así que ella empezó a jugar con los amigos de su hermano Joe, pero eso no era una buena idea. Ella no era feliz, no era capaz de jugar los tipos de juego que le divertían. «Yo no sé qué hacer», pensó, «quizás deba llevar a Sissy conmigo, así tendré a alguien con quien hablar». Camino a casa las lágrimas empezaron a correr por las mejillas de Mary. «Si tan solo tuviera a alguien que me amara, la vida podría ser diferente», ella dijo muy calladamente.

« ¿Qué hay de mí? » Joe le dijo a Mary. «Yo deseo tener a mi papá en casa o alguien con quien yo pueda hablar. Yo también siento que nadie me ama y algunas veces pienso que no quiero continuar asistiendo al colegio. Mi mejor amigo dejó de ir a la escuela el año pasado y es de mi edad. Él tiene 11 años como yo; pero realmente yo no quiero hacer eso, yo quiero finalizar la escuela e ir a la universidad. ¡Ese es mi sueño!»

«Si mi papá nos visitara yo podría probarle que puedo permanecer en la escuela y no actuar como los otros niños que no lo hacen, si tan solo tuviera un papá que cuidara de mí».

«Cada vez que mi papá me dijo que no lograré nada, me sentí muy triste por dentro. Deseo poder decirle a alguien como me siento. Ahora que mi papá está lejos no tengo a nadie que me escuche. Yo sé que mi mamá está muy triste también, yo solo quiero un hogar, hacer lo mejor que pueda y quedarme en la escuela. Yo quiero que mi mamá esté en casa, así como era antes. Estoy contento de que mi mamá decidiera que viviéramos por nosotros mismos. Mi papá dijo que yo iba a terminar en una prisión a los 11 años. Cada vez que lo decía, yo sentía miedo. ¡Yo no quiero que eso me pase!», dijo Joe.



Capítulo Tres – Madre En Casa

Sissy, Joe y Mary se sorprendieron cuando llegaron a casa y se percataron que su mamá ya estaba allí. Ella se preguntaba por qué se les había hecho tan tarde, ellos estaban tan sorprendidos, que no pudieron responder por un minuto.

Entonces Joe respondió, «No llegamos tarde, esta es la hora que llegamos todas las tardes».

Él no podía entender el por qué esta tarde era diferente de las otras. « ¿Estará mamá empezando a prestarnos atención? » Ellos se preguntaban. « ¿Pudiera ser que las cosas ahora serán diferentes? ».

Todos estos pensamientos comenzaron a fluir en sus mentes. Ellos sabían que no tenían un padre que viviera en casa como el de sus amigos los Brown, quienes les agradaban mucho, a pesar de eso ellos querían ser una familia con su mamá estando en casa con ellos y para ellos. Eso era todo lo que ellos querían.

A Joe y a Mari les gustó la idea de que los cuatro llegaran a ser una pequeña familia feliz algún día. El Sr. Brown le dijo a Joe que su familia estaba orando por ellos y que Dios los amaba; Joe, Mary y Sissy no estaban seguros de lo que eso significaba, pero la idea les gustaba mucho.

Como el final del día se aproximaba, la familia de cuatro se preparaba para la noche, ellos no tenían mucho, pero parecían felices de estar juntos; hablaban acerca de sí mismos y de la familia que podrían ser. Conversaban de las muchas historias que los Brown les contaron sobre su familia y de cómo Jesús nos ama a todos. Los niños estaban felices de haber conocido a la familia Brown. Sus palabras les dieron a ellos un sueño de que esperar cuando crezcan.

«Yo sueño con tener un hogar feliz cuando crezca», dijo Joe. «Cuando sea un poco mayor quiero ir a trabajar y ayudar a mi mamá».

«Y quisiera ayudar a mi mamá ahora mismo, y quiero que estemos juntos porque cuando estamos juntos somos más felices así no tengamos muchos alimentos para comer».

Mary estuvo de acuerdo con Joe; eran mucho más felices que antes incluso si ellos no tenían muchas cosas.



Con el tiempo Mary y Sissy se hicieron muy cercanas, Sissy se convirtió en la mejor amiga que Mary tuvo en mucho tiempo. Ellas podían hablar acerca de cualquier tema y de todas las cosas juntas. Mary comenzó a gustarle como las cosas empezaron a cambiar para la familia.

«Si tan solo las cosas pudieran permanecer de esta manera», pensó Mary. «Si tan solo fuéramos lo suficientemente buenos para tener a alguien que nos ame y tuviéramos todas las cosas que necesitamos, como Joan en mi clase de la escuela».

Mary pensó en su amiga Joan. Todos los días el papá de Joan la dejaba en la escuela y en las tardes su mamá la recogía, el hermano mayor de Joan y su hermana estaban en bachillerato; Joan dijo que su hermano iría a la universidad al salir de bachillerato y que quería ser doctor. La hermana de Joan quería ser maestra, su mamá era enfermera y su papá era gerente de un hotel.

«Si tan solo nuestra vida fuera así», pensaba Mary.

Mary también conoció a un muchacho en su clase que vivía con sus padres, su papá era oficial de policía y su mamá era comerciante, compraba y vendía ropa. Ella y la mamá de Mary también eran amigas, por lo que ella quiso ayudarla a convertirse en comerciante. Mary escuchó a su mamá decir que esa era una buena manera de ayudar a hacer buen dinero para la familia.

La mamá del amigo de Mari también va a la iglesia, Mari escuchó a la mamá de su amigo decir que su mamá debería ir a la iglesia y llevarlos a ellos también. Mary aún estaba despierta cuando le escuchó decir que Dios tiene más para su vida de lo que ella pensaba porque los planes de Dios son más grande que los de ella.

« ¿Significa esto que de pronto iremos a la iglesia? No creo que mi mamá estuviera interesada en hacer eso, a ella le gusta hacer lo que le da la gana. Tú sabes como es mi mamá », le dijo Mari a Joe.

«Yo también tengo un amigo que va al Club Bíblico», dijo Joe. «Su nombre es John, el hace cosas diferentes al resto de nosotros».

A Joe realmente le gustaba la forma en la que su amigo vivía. Él pensaba que era agradable.

«Él no dice mentiras como el resto de nosotros y no se va temprano de la escuela, espera hasta que el timbre suena y se va caminando directo a su casa desde la escuela», dijo Joe. De todos los amigos que Joe tuvo, John es el que más le agradaba porque cuando Joe estaba con él, no hacía cosas malas como con el resto de sus amigos.



«Yo no quiero ser como mis otros amigos porque ellos hacen muchas cosas malas que yo sé que no deberíamos hacer. Ben, mi otro amigo que tiene 11 como yo, pero tiene amigos mayores que él, dice que no necesita ir a la escuela. Yo no quiero ser como Ben, porque él tiene muy malos amigos», piensa Joe.

El papá de John era oficial de policía y siempre le contaba a Joe acerca de los niños que son recogidos de la calle por la policía porque siempre pelean.

«John me dijo que cuando van a su casa él y su hermana, hacen la tarea del próximo día juntos, yo nunca he hecho una tarea, todo lo que yo hago después de la escuela es ir y jugar con mis amigos y llegar tarde a casa. Ahora mi mamá está llegando temprano a la casa, creo que yo quiero ir de la escuela directo a mi casa», pensó Joe.

capítulo cuatro – Un Visitante Sorpresa

Mary escuchó que su mamá y Sissy venían a casa. Su mamá había llevado a Sissy a ver a su tía quien venía de visita desde Inglaterra. Mary y Joe corrieron adentro a ver a su mamá y a su tía Kate.

Ella se estaba despidiendo cuando Mary entró a saludarla a ella y a sus primos. Ellos pensaron que la tía Kate era una persona muy agradable, no la conocían porque vivía en Inglaterra y no los visitaba desde que Joe, Mary y Sissy nacieron.

La tía Kate les dio a los niños caramelos. Ella les dijo que conocía a una señorita en el vecindario y quería que su mamá la conociera. Ella le dijo a su mamá que eran amigas desde hace muchos años y que la había ayudado a ver la vida de manera diferente y quería que su mamá tuviera un encuentro con ella también. La madre le prometió a la tía Kate que iría a visitarla en su próximo día libre.

Con mamá estando en la casa más tiempo, los niños comenzaron a ser felices y se interesaban en otras cosas de la escuela, como los deportes para Joe.



capítulo cinco – Aventura De Los Deportes De Joe

Joe no sabía lo rápido que podía correr hasta que hizo el intento hace unas semanas atrás. Llegó en primer lugar. Su profesor se sorprendió porque él no había notado que tan rápido corredor tenía en clase. Joe era también muy buen jugador de basquetbol.

Sorprendió a todo el mundo. Ninguno sabía que Joe tenía tantos dones porque nadie le había dedicado el tiempo, hasta que el Sr. Scott le pidió que lo intentara. Ahora Joe se quedaba después de la escuela por el basquetbol y por las prácticas de pista y campo.

«Estoy muy orgullosa de Joe», le dijo Mary a Sissy.

«Yo también», dijo Sissy. «Nosotras tenemos un súper hermano mayor. Ellos también dijeron que querían que Joe fuera al bachillerato y a la universidad porque él podría algún día representar a nuestra isla, y nos haría muy feliz ver a nuestro hermano hacerlo bien y estar en las noticias de nuestro periódico».

Como prometió, la mamá de los chicos fue a ver a la dama que su tía le había recomendado. Ellos no podían esperar escuchar lo que su mamá tenía que decir.

«Yo sé que a la tía le agrada mucho y quiere que todos nosotros la conozcamos», dijo Sissy. «Su nombre es Srta. Elsie y yo escuché que ella tiene un club en su casa. Lo escuché de algunas de las chicas de mi clase, ellas hablaban acerca de eso y les gusta»

capítulo Seis – Alguien Especial



El viernes en la mañana su madre les dijo a los tres niños que ellos debían venirse de inmediato a la casa al salir del colegio, porque ella vendría tarde ya que ella iría a ver a la Srta. Elsie en el club.

Todos los niños comenzaron a hablar y a imaginar que significaría esa visita para ellos. Joe estaba emocionado, porque él tenía amigos en su escuela que asistían al club de su comunidad y ninguno de ellos se metía en problemas excepto por un chico de su clase. Él pensaba que era súper bueno que todos estos chicos del club bíblico se mantenían fuera de los problemas, porque todos sus otros amigos eran problemáticos.

Los niños sentían incertidumbre de qué podría significar para ellos la visita que su mamá haría. Ellos se sentaron ansiosos a hablar mientras esperaban a su mamá que viniera a casa después de visitar el club.

« ¡Aquí esta mamá! », dijeron emocionados.

Mamá lucía como siempre, feliz de ver que todos ellos estaban en casa, pero no les dijo nada acerca de la visita al club. Todos los niños se fueron a la cama un poco decepcionados esa noche.

La mañana siguiente era sábado, ese era el único día en que los chicos podían quedarse hasta tarde en la cama.

Por alguna razón Joe no estaba contento y todos podían notar que



algo andaba mal. Joe le dijo a Mary que había estado despierto la mayor parte de la noche porque estaba preocupado.

« ¿Y si lo que papá dijo realmente sucede? ¿Y si termino en la cárcel cuando crezca? », dijo Joe.

Joe no quería realmente que eso le sucediera pero no sabía qué hacer porque las palabras que acostumbraba a escuchar estaban realmente prendidas de sus pensamientos.

Su madre había notado algo diferente en Joe, ella también estaba muy preocupada. Porque él estaba en su último año de primaria y si no habían planes para él, estaría pronto fuera de la escuela y andando con el grupito equivocado.

Ella comenzó a preguntarse si lo que habló con la Srta. Elsie era demasiado tarde para Joe, ella reflexionó en cada palabra que había escuchado y pensaba cual sería la mejor manera de hablarlas con sus hijos. ¿Cuál sería el próximo paso a seguir?

Al final, ella decidió que no podía esperar más porque mientras más esperara, más difícil sería decirles a los niños lo que a ella le gustaría que ellos hicieran.

Así que su mamá los llamo a todos, los niños fueron y se sentaron, y su madre empezó a hablarles.

«Yo he pensado mucho acerca de la vida y quiero la mejor para cada uno de ustedes», dijo ella amablemente, «yo he cometido muchos errores en mi vida y no quiero que ustedes hagan lo mismo». La tía Kate me habló acerca de una señorita que vive cerca y tiene un club. Ella quiso que yo la conociera.

«Fui a verla y ella me habló acerca del club, y de todos los niños del club que se han quedado en la escuela y lo han hecho bien. Muchos de ellos salen bien en sus exámenes y al salir de la primaria han sido capaces de ir al bachillerato, estoy muy feliz de saber que hay un lugar como ese no muy lejos de aquí», les dijo la mamá.

A medida que la mamá hablaba, los ojos de Joe brillaban de nuevo, él dijo: «Que él conocía niños de su escuela que iban a ese club y que ellos no se metían en problemas como todos los demás». Joe imaginó si este club sería la luz que él estaba buscando para su vida. Su madre continuó.

«El nombre de la dama es Srta. Elsie. Ella enseña a los niños acerca de Jesús». En verdad, su mamá no estaba realmente interesada en Jesús, ella simplemente quería ver a sus hijos fuera de los problemas y mejorar sus vidas.



«La Srta. Elsie me dijo que ella no fuerza a nadie a creer en Jesús, es una libre decisión que cada quien puede hacer cuando quiera; lo que si me dijo es que todo lo que ella enseñaba era de acuerdo a la Palabra de Dios -La Biblia- y que eso era lo que hacía la diferencia en la vida de los niños», dijo su mamá.

Joe le dijo a su mamá que él tampoco estaba interesado y que ese Jesús era sólo para aquellos que iban a la iglesia y ellos no lo hacían. Pero el club era de Buenas Nuevas para todo el mundo y que no era requisito asistir a la iglesia para formar parte del mismo.

Su mamá sintió comodidad al enviar a los niños al club, porque estaba relativamente cerca. Los chicos más grandes asistían los martes o jueves, los más pequeños tenían un profesor diferente, así como los varones.

El jueves después de la escuela, Joe estaba muy feliz de que él y sus hermanas asistieran al club, ellos irían el mismo día pero sus hermanas por ser más pequeñas tendrían un profesor diferente al que él tendría. Emocionados fueron al club por primera vez, Joe sólo deseaba que su profesor fuera un hombre y no una mujer.

Como Joe era el único hombrecito en su familia, en su corazón anhelaba poder ser enseñado por un hombre en el club. Ellos asistieron el martes también, y estaban los niños y las niñas todos juntos para orar, y luego de la oración el tío Barry se llevaría a los chicos.

capítulo Siete – La Emoción De Joe

¡Joe estaba muy feliz! Era un sueño hecho realidad para él cuando se dio cuenta que su profesor del Club Buenas Nuevas era un hombre y no una mujer como pensó al principio.

Joe estaba haciendo la fila, cuando miró hacia la otra fila vio a su amigo John, su amigo de la escuela, John se levantó de donde estaba y se sentó al lado de Joe.

¡Joe estaba tan feliz que no sabía qué hacer! John era el amigo que él había conocido en la escuela, el cual su papá era oficial de policía, era el





único que le hablaba acerca de los otros chicos de su clase que se metían en problemas. Joe se sentía feliz de estar con su amigo John y de estar en la clase del tío Barry.

Cuando la clase había terminado, el tío Barry fue donde estaba Joe y le hizo saber lo feliz que estaba de tenerlo en su club. Esto hizo sentir a Joe muy especial. El tío Barry también le dijo que si alguna vez quería hablar, él siempre estaría disponible.

capítulo Ocho – Oportunidades

Los niños se unieron al Club de las Buenas Nuevas en el mes de Mayo cuando ellos estuvieron estudiando de las «oportunidades», justo antes de despedirse para los días de verano por unas seis semanas. Las chicas estuvieron con la Srta. Elsie quien les contó acerca de una historia en un libro muy especial.... la Biblia.

Mary y Sissy no podían parar de hablar de Ruth, el personaje de la historia bíblica, y lo triste que era que su esposo muriera. (Ruth 1:4-17) Mary le dijo a Sissy que su profesora en la escuela también perdió a su esposo unos pocos meses atrás cuando él fue atropellado manejando su bicicleta de regreso a casa desde su trabajo. Fue llevado al hospital, pero él falleció al día siguiente.

Mary dijo que ella podía imaginar lo que Ruth sentía, porque recordaba lo triste que estaba su maestra cuando su esposo murió. Ella dijo que por muchos días podía ver a su profesora en la escuela llorando y algunas veces ni siquiera iba a almorzar.

Joe pronto se les unió a las chicas para irse juntos a casa. Él comenzó a decirle a las niñas lo agradable que era el tío Barry con él y lo que le dijo de que si alguna vez quería hablar, al tío Barry le encantaría hablar con él. Le dijo a sus hermanas que él estaba buscando un hombre con quien hablar en quien pudiera confiar.

«Finalmente encontré a esa persona y estoy muy contento», dijo Joe.





Las chicas le dijeron que a ellas les gustaba su profesora, la Srta. Elsie, y que les costaba mucho tener que esperar hasta la semana siguiente para regresar al club.

Joe le dijo a las niñas que había aprendido mucho de la clase del tío Barry, él les enseñó en la Biblia acerca de un hombre joven llamado José, quien no le gustaba a sus hermanos y cómo ellos lo vendieron.

Mary comenzó a reírse, « ¿Me imagino si José era llamado también Joe? » Todos se rieron y Joe confesó que cuando el profesor comenzó a hablar de José él estaba sorprendido de que alguien en la Biblia tuviera su nombre. Tan lejos como pudo llevar su imaginación estaba seguro que José era llamado Joe, como un diminutivo. Él se imaginó si su nombre realmente podría realmente ser José pero si sus padres sólo lo llamaron Joe, en realidad no era de importancia para él. Estaba muy contento de escuchar que alguien en la Biblia tuviera el mismo nombre.

El tío Barry le dijo a la clase, «nosotros también tenemos a un Joe en la clase hoy», dijo Joe. «Me sentí muy especial, porque fue como si todos estuvieran aprendiendo acerca de mí. ¡Qué sorpresa! Entonces, el tío Barry dijo que la próxima semana aprenderíamos acerca de las oportunidades que Joe aprovechó, bueno, quise decir José».

Los niños iban felices caminando a casa compartiendo sus historias, otra de las cosas que no podían dejar de mencionar era lo agradable que eran los otros niños con ellos. Todos eran amables y colaboradores. Ellos no podían esperar para contar a su mamá acerca de ese maravilloso tiempo.

Cuando ellos llegaron a casa, su mamá ya estaba allí, y ella les dijo que no tenía nada para darles de comer esa noche. Los niños sabían lo difícil que era para su madre sola ganar dinero. Ellos acordaron que aún y cuando su mamá era soltera y no tuvieran nada para comer ellos serían felices solo por el hecho de estar juntos, y más ahora que eran parte el club bíblico y por tener nuevos amigos



capítulo Nueve – Un Visitante Inesperado



Antes de ir a la cama, alguien golpeó la puerta, todos se sorprendieron preguntándose quién sería.

Joe miró a través de la ventana y gritó, « ¡Es el Tío Barry! »

Se apresuró a abrir la puerta y el tío Barry entró y se presentó él mismo, excepto a Joe que ya sabía quién era.

EL tío Barry dijo: «Pasaba por aquí y pensé en detenerme para verlos y más aún que traigo mi carro lleno de productos de la granja de mi amigo; algunas naranjas frescas y un buen surtido de bananas, ¿será que ustedes necesitan algo de esto? Algunas bananas ya están maduras».

Ellos salieron y ayudaron al tío Barry a descargar las cosas de su carro.

Antes de irse se aseguró de hacerles saber que fue Dios quien proveyó todo y puso en su corazón el ir a verlos. Ellos se sonrieron y se despidieron, e inmediatamente escogieron entre los productos y cada uno tomó una banana madura para cenar antes de ir a la cama. Ellos sabían que Dios les había provisto de mucha comida y lo seguiría haciendo en los días siguientes.





Esa semana regresarían a la escuela, y todo sería diferente para ellos, se sintieron en paz porque ya no se meterían más en problemas ni harían cosas malas sólo por ser populares. Aprendieron en el club que la vida es acerca de tomar decisiones correctas y que por primera vez se daban cuenta que no tenían que hacer lo incorrecto. Ellos habían tomado una decisión.

Cuando Joe regresó el lunes al colegio, un maestro le dijo que otro maestro le había pedido que hiciera lo posible por ayudarlo. Joe no estaba muy seguro de que el maestro estuviera hablando con la persona correcta; porque a excepción del Sr. Scott ningún otro profesor alguna vez mostró interés en él.

El maestro de nombre Tomás le dijo que haría todo lo posible para ayudarlo a estar listo para el examen de admisión general; este era su último año en primaria, le preguntó a Joe si él podía quedarse dos días en la semana un poco más tarde en la escuela.

Joe no dudó en decir que sí, porque él asistía dos tardes con el Sr. Scott, otra tarde al Club de las Buenas Nuevas, así que él podría trabajar las otras dos tardes, además él sabía cuán feliz haría a su mamá y así evitaría meterse en problemas con los otros chicos.

El Sr. Tomás lo mantuvo hasta un poco más tarde ese día para hacerle un examen de prueba, así él podría saber cómo ayudar a Joe a tener éxito en el examen de admisión el cual estaba sólo a ocho semanas. Joe le dijo al maestro que estaba seguro de que su mamá lo dejaría quedarse en las tardes después de la escuela, porque a ella le preocupaba que haría con Joe si él no podía estudiar bachillerato.

El Sr. Tomás se sorprendió al ver lo bien que Joe lo hizo en el examen. El maestro sintió vergüenza al darse cuenta de que un chico tan inteligente como Joe fuese dejado por su cuenta sin ningún tipo de ayuda, comenzó a reflexionar en lo triste que hubiese sido si nadie lo hubiese notado ni ayudado; y pensó en cuántos niños hay como Joe que son menospreciados por no tener padres interesados o por tener más dificultades que otros estudiantes.



capítulo Diez – El Sueño De José

Joe continuó asistiendo todos los días y se quedaba dos días para ser asistido por el Sr. Tomás, también continuó asistiendo al club con el tío Barry. Joe quería darle las gracias por haber hablado con el Sr. Tomás para que lo ayudara pero su timidez no lo dejaba.

Aquella tarde en el club el tío Barry les contó acerca de lo que Dios le mostró a José a través de un sueño, que un día se convertiría en un líder por sobre sus hermanos y familia; Joe no podía entender por qué sus hermanos lo odiaban. José no soñó ese sueño por sí mismo, Dios se lo dio.

Tío Barry les contó lo bueno que era José y aun así fue odiado por su familia y por sus propios hermanos. Ellos no querían que José fuera parte de la familia. Sin embargo Dios siempre tuvo un plan para José el cual sería revelado algún día.

Les explicó que como en el caso de José nadie tenía el poder para alterar los planes de Dios para nuestras vidas. Cualquiera puede causar daño a alguien, aun así Dios lo usará para el bienestar de las personas, como lo hizo en el caso de José.

«La semana pasada leímos en la Biblia en Génesis 29, que los hermanos de José lo pusieron en un foso para después venderlo a unos comerciantes, quienes lo llevaron a Egipto», dijo tío Barry. «José llegó allí y le fue asignado un buen trabajo en una casa. Pero la esposa del faraón dijo una mentira de él. Ella dijo que José había hecho algo que no hizo, y como resultado de su mentira José fue llevado a prisión».

«En la medida que avancemos en nuestro estudio, aprenderán que nadie puede cambiar los planes de Dios para nuestras vidas», dijo el tío Barry. Ambos, los hermanos de José y la esposa del faraón intentaron dañarlo pero Dios labró su propio plan y José se convirtió en el segundo hombre más importante de Egipto. Y debido al plan de Dios muchos egipcios e hijos de Abraham fueron salvados de morir de hambre.

Las cosas tristes que otros puedan decir de nosotros o las cosas malas que nos hagan pueden ser usadas por Dios. Algunas veces miembros de nuestra propia familia nos pueden decir que no somos amados y que no somos lo suficientemente buenos, ellos podrán compararnos con alguien





más y causarnos infelicidad porque solo podemos ser lo que somos, cuando ellos hagan eso nosotros no tenemos que creer lo que digan. Solo debemos creer, que lo que ellos digan no cambiará lo que Dios ya ha dicho acerca de nosotros. Porque Dios ya nos ha dicho en la Biblia que nos ama mucho y que siempre nos amará y tendrá cuidado de nosotros.

«Vamos a ver en nuestras Biblias Génesis 39», dijo el tío Barry.

El miró a su alrededor y se percató de que Joe no tiene Biblia, así que el tío Barry le dio una y le dijo que se la quedara. Joe recibió su primera Biblia. Cuando llegaron a los versículos del 9 al 23 el tío Barry llamó a diferentes chicos para que levantaran sus manos cuando quisieran leer.

La mano de Joe fue la última en levantarse, así que él fue el último en leer. En la medida que se leía el pasaje se hablaba acerca de José quien estaba en prisión y ellos tenían la oportunidad de leer estas famosas líneas: «pero Dios estaba con José».

El tío Barry cerró el estudio esa tarde y le dijo a los chicos: «Dios quiere estar con ustedes sin importar la dificultad por la que estén pasando en la escuela o en casa. Dios puede ser para cada uno el amigo que ustedes nunca han tenido o el padre que han deseado tener y algunos no tienen».

Él les recordó que José estaba lejos de su padre, madre y de sus hermanos, debido a la decisión que sus hermanos tomaron por él. José estaba lejos de su casa y de sus amigos o de algún conocido.

«Allí estaba José un joven lejos de su familia y en un país extranjero y ahora en prisión. ¿Qué cosas buenas podían venir de una historia tan triste?», preguntó el tío Barry.

El tío Barry contó su propia historia yendo a la iglesia y a la escuela dominical. El realmente no entendía qué significaba conocer a Jesús hasta que él tuvo 12 años y una misionera vino a la clase en la escuela dominical.

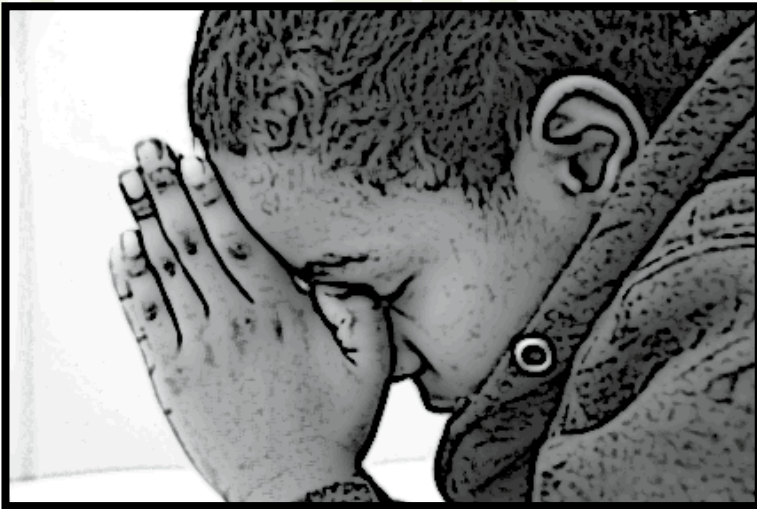
La misionera les contó una historia acerca de un pequeño chico de una villa donde ella trabajaba. Él no tenía ni padre ni madre y tampoco tenía casa, vivía en las calles de Hong Kong y algunos misioneros se lo llevaron como su propio hijo y le dieron un hogar, lo alimentaban y lo enviaban a la escuela, nadie lo forzó a creer en Jesús, pero él vio como el Dios bueno y verdadero estaba con él; un día vino a la misionera llorando y le dijo que él quería a Jesús. Él sólo sollozaba, «yo quiero que Jesús venga a mi corazón y me limpie. Yo quiero a Jesús». No podía para de llorar. Los misioneros estaban felices de compartir con él las buenas nuevas, que Jesús lo amó lo suficiente para morir en la cruz por sus pecados y que le perdonaba todos sus pecados y lo haría Su hijo. Él seguía sollozando, «yo



quiero que Jesús ahora me limpie y me haga Su hijo».

«A medida que la misionera contaba la historia, yo sentía que lo que le pasó a ese niño tomaba lugar en mi clase y no sabía qué pasaba, pero yo también empecé a llorar y le dije a la misionera que lo que le pasó a ese niño yo quería que me pasara a mí también».

«Esa tarde tres de nosotros aceptamos a Jesús en nuestros corazones. Yo no volví a ser el mismo desde ese día. Yo sólo tenía 12 años, hoy tengo 25 años», dijo el tío Barry. «Mis otros dos amigos que lo aceptaron conmigo, dejaron de seguir a Jesús. Uno es oficial de policía en Nueva York y el otro está en el ejército de los Estados Unidos. Yo oro por ellos todos los días con la esperanza de que regresen al Señor».



Cuando el tío Barry cerró la lección les dijo que él quería darles la oportunidad de hacer lo que él hizo a esa edad, que si alguno de ellos quería seguir a Jesús, el oraría de la misma manera que la misionera lo hizo por él aquel día.

La primera mano que se levantó fue la de Joe y caminó hacia adelante con lágrimas corriendo por sus mejillas de igual manera como ocurrió en la historia del tío Barry. Joe fue y el tío Barry estaba muy feliz por él y abrió la Biblia en Juan 3:16 y le explicó a Joe cuánto Jesús lo amaba, porque murió en la cruz por sus pecados y quería hacerlo Su hijo.

Joe dijo «sí» con una gran sonrisa en medio de sus lágrimas, justo





como el brillo del sol en medio de las gotas de lluvia. Él dijo «Si, yo quiero a Jesús».

El tío Barry oró con él y le pidió que dijera en voz alta una simple oración.

Joe comenzó su oración y el tío Barry dijo, «Si ustedes están en esta clase hoy y aún quieren unirse a esta oración lo pueden hacer. Si alguno quiere que Jesús venga a su corazón y lo haga Su hijo se puede unir a esta oración. Lo más importante es que reconozcas que eres pecador y que Dios te ama lo suficiente para haber muerto en la cruz – que Él tomó tu lugar. Él quiere perdonar tus pecados y quiere hacerte Su hijo. Eso significa, que Él perdonará tus pecados, vendrá a tu corazón y cambiará tu vida de la misma manera que lo hizo conmigo hace 13 años atrás cuando yo era de tu edad. Ora conmigo ahora».

«Señor Jesús, soy pecador y te pido que me perdones todos mis pecados y me hagas tu hijo. Siento mucho todas las cosas malas que he hecho, te pido que me limpies y me hagas tu hijo. Gracias por morir en la cruz por todos mis pecados. Yo te recibo ahora como mi Señor y Salvador, en el nombre de Jesús, Amén».

Al finalizar la oración el tío Barry le dio a Joe un gran abrazo, Joe sonrió y expresó lo feliz que se sentía y le dijo que seguir a Jesús no era precisamente lo que él pensaba que quería, pero sonriendo dijo: «Yo estoy muy contento, estoy muy feliz».

«Bien clase, hemos terminado por hoy», dijo el tío Barry. «Los veré la próxima semana y no olviden traer un amigo con ustedes. Yo traeré a un par de amigos conmigo ya que estudiaremos la reunión de la familia de José».

Capítulo once – El camino a casa

Aquella tarde después del club, los niños comenzaron a compartir de sus experiencias. Joe fue el primero en contar a sus hermanas que él le





había pedido a Jesús que le perdonara sus pecados y entrara a su corazón.

Sus hermanas se quedaron sin palabras.

« ¿Es eso cierto, Joe? », ellas preguntaron.

Joe dijo, «Si, tío Barry nos habló de cómo su corazón fue tocado cuando él tenía mi edad, y de cómo le pidió a Jesús y que entrara a su corazón. Yo en realidad no sé qué pasó, pero lo que sé es que quería a Jesús en mi corazón y comencé a llorar y el tío Barry oró por mí y yo hice la oración con él. Y Jesús está ahora en mi corazón y yo estoy muy alegre; me siento tan diferente que no lo puedo explicar».

«Hoy al finalizar nuestra clase, la Srta. Elsie también nos dijo que si alguien quería a Jesús en su corazón, podrían ir a orar», dijo Mary. «Sissy me dijo que ella quería ir y yo le dije que también quería pero que era mejor no hacerlo porque no sabíamos que dirían tu o mamá».

«Ahora lamento no haberlo hecho y no haber dejado a Sissy y ahora siento que es demasiado tarde. Como deseo haber hecho lo que tú hiciste».

Pero Joe les aseguró que no era tarde, que él podía orar por ella como tío Barry lo había hecho con él. Le dijo «yo recuerdo cada palabra que él oró».

Las chicas no estaban muy seguras si tendría el mismo valor el hacer la oración solas con Joe. Sin embargo Joe les reaseguró que él podía decir exactamente lo que el tío Barry oró con él.

« ¿Realmente podrías? », ellas preguntaron.

«Sí», dijo Joe.

Ambas dijeron que si harían la oración porque ellas querían hacer hoy lo que no pudieron hacer con la Srta. Elsie.

Joe oró con sus hermanas y ellas también oraron pidiendo que Jesús perdonara sus pecados, entrara a sus corazones y fuera Su Salvador.

Las chicas estaban felices.

La siguiente pregunta era, ¿cómo harían para decirle a su mamá lo que había pasado?

Joe dijo, «No puedo esperar para contarle, porque yo estoy muy feliz por lo que hice».

Mary y Sissy estuvieron de acuerdo, ellas estaban felices y también querían contarle a su mamá.



capítulo doce – Una Historia De Buenas Nuevas

Cuando los niños llegaron a casa esa tarde, mamá estaba allí para recibirlos y tenía una cena rica para ellos que ella había preparado con los productos que el tío Barry había traído para la familia.

«¿Disfrutaron del club?», ella les preguntó.

Todos respondieron que les había gustado muchísimo y Joe agregó que algo muy especial le había sucedido a él hoy en el Club de las Buenas Nuevas.

«Le pedí a Jesús que entrara a mi corazón y perdonara mis pecados», dijo Joe.

Su mamá dijo que ella estaba muy contenta por ellos. «Yo no estaba realmente interesada en Jesús, hasta la noche en que el tío Barry trajo toda esa comida y dijo que Dios le había enviado. Desde aquella noche empecé a pensar lo bueno que era Dios con nosotros y reflexionaba en por qué no estaría yo interesada en un Dios que es tan bueno y amoroso con nosotros».

La madre no paraba de decirles cuán feliz estaba por ellos al tiempo que cada uno contaba su historia, ella también les mencionó que la noche





que ella conoció a la Srta. Elsie, ella fue invitada a la iglesia pero no se interesó. Pero ahora ella si asistiría si la Srta. Elsie la volviera a invitar.

Cuando los niños regresaron a la escuela el viernes, ellos les contaron a sus amigos lo que había pasado en el club el jueves en la tarde. Los amigos de Joe se rieron de él, pero Ben que estaba allí, le dijo como se habían reído de él también, cuando les contó que le había pedido a Jesús que entrara a su vida. Las chicas no tuvieron la misma experiencia, sus amigas no dijeron nada.

El lunes al volver a la escuela, el Sr. Tomás se encontró con Joe y ellos continuaron sus estudios para el examen de admisión que se realizaría pronto, el Sr. Tomás notó que Joe continuaba mejorando en sus lecciones, a él le costaba creer lo inteligente que era Joe, y estaba seguro que Joe pasaría el examen de admisión y sería capaz de ir al bachillerato y a la universidad.

Ellos tuvieron una semana ocupada en la escuela, trabajos en casa y tareas. Ahora ellos estaban inmersos en sus tareas, lo cual no habían hecho antes. La semana pasó y llegó el jueves y a ellos se les había pedido que invitaran a alguien al club.

Las chicas invitaron a la amiga de Mary que se sentaba al lado de ella en la escuela, ella le dijo a Mary que no podía ir porque su mamá no se lo permitía. Joe invitó a alguien también, pero el niño no aceptó. Ellos todos asistieron esa tarde pero nadie quiso ir con ellos.

Las niñas no podían esperar para contarle a la Srta. Elsie lo que les había pasado con Joe. Ellas le contaron todo.

Mary y Sissy le dijeron «nosotras queríamos venir al frente cuando usted preguntó, pero no lo hicimos, Joe, sin embargo, lo hizo y él recordaba la oración y nos dijo que nosotras podíamos orar con él».

La Srta. Elsie estaba tan feliz que no pudo creer lo que escuchaba.

«Estoy tan feliz de ver lo que Dios ha hecho en sus vidas, ésta es realmente una historia asombrosa», dijo ella. «Lo que hizo Joe es algo que cada uno de nosotros puede hacer, y es hablarles a otros de Jesús y darles la oportunidad de pedirle a Jesús que entre en sus corazones. Ustedes pueden ser misioneros de Dios y guiar a tu mamá a tomar esta decisión si ella quiere».

Las niñas le dijeron a la Srta. Elsie lo emocionada que estaba su mamá cuando ellos le contaron, y que al principio ella no estaba interesada en Dios, pero que su corazón había cambiado realmente el día en que el tío Barry fue a casa y dejó comida y les dijo que Dios le había enviado.

«Mi mamá no podía creer cuan bueno era Dios con nosotros»,



dijeron Mary y Sissy.

La Srta. Elsie dijo, « ¿Por qué no van a casa y le dicen a su mamá lo que hicieron y le preguntan si a ella le gustaría tener a Jesús en su corazón también? ». Las chicas estuvieron de acuerdo y le dirían a Joe para volver a contarle a mamá y preguntarle.

capítulo Trece – ¿cuánto vales?



La Srta. Elsie le dijo a la clase, «Hoy vamos a estudiar cuán valiosos somos. Cada año siempre queremos tener la oportunidad de hacerle saber a cada persona aquí cuán importantes somos para Dios. Algunas veces, desafortunadamente, no damos este mensaje muy a menudo».

«Nosotros queremos que todos estén claros cuán valiosa es cada persona a los ojos de Dios, independientemente de cómo nos sintamos y pensemos; o a pesar de lo que otros digan de nosotros».

Cuando Dios nos creó a cada uno de nosotros, nos hizo con el mismo valor y la misma importancia. A veces no recibimos ese mensaje de otros y tendemos a desvalorarnos porque los valores y esquemas de nuestra propia familia son diferentes a los de los demás. Como resultado,





nos sentimos con menos valor, porque nuestros padres no tienen el mismo ingreso, o no tienen el mismo empleo que otros padres, o no vivimos en el mismo vecindario bonito y lujoso. Muchas veces vivimos rodeados de familiares quienes tratan de modelarnos, pero en el intento usan palabras negativas que causan que los niños y jóvenes se sientan menospreciados».

La Srta. Elsie se percató que Sissy tenía su mano levantada.

«Si Sissy, ¿qué quieres decirnos?»

«Mi padrastro siempre dice cosas negativas de nosotros, él nos dice que no valemos nada, y que nunca seremos nada en la vida. Él le dice a mi hermano Joe que terminará en prisión, y mi hermano se preocupa y llora porque él no quiere ir a prisión».

La Srta. Elsie dijo: «Gracias Sissy por tan buen ejemplo, Dios no nos ve como algo sin valor. Él nos ve a todos como personas con el mismo valor y la misma importancia. Nuestro valor a los ojos de Dios no está basado en nada que podamos ver en la tierra, así como en la historia de Ruth que estudiamos la semana pasada, nosotros pudimos aprender como Dios la bendijo a pesar de donde venía porque ella escogió seguir a Dios».

Al final de la clase aquella tarde los chicos hablaron acerca de lo que habían aprendido y parecían felices ya que habían escuchado algo que necesitaban escuchar.

Más tarde, Joe, Mary y Sissy se fueron juntos a casa desde el Club de las Buenas Nuevas, como siempre ellos empezaron a discutir acerca de las lecciones aprendidas.

Mary y Sissy le dijeron a Joe, «Le contamos a la Srta. Elsie, que le habíamos pedido a Jesús que entrara en nuestros corazones, y le compartimos como tú nos dijiste lo que oraste y nosotras hicimos la misma oración».

«La Srta. Elsie nos dijo que deberíamos hacer lo mismo con mamá».

Joe estaba tan emocionado y les dijo cuánto quería hacerlo y que él estaría feliz de hacerlo juntos cuando llegaran a casa.

Él le dijo a sus hermanas, «el tío Barry nos enseñó acerca de la autoestima y nos dijo cuán valiosos y cuán especiales somos para Dios y que cada persona tiene el mismo valor e importancia sin importar de dónde venimos».

Nos explicó que no debemos creer en las palabras negativas que otros nos digan, porque Dios es la persona que nos hizo y Él tiene un plan para nuestra vida».



«Al finalizar la clase yo le dije todo lo negativo que mi papá nos decía y cuán preocupado estaba porque yo no quiero ir a prisión».

«Tío Barry me dijo que todas esas palabras negativas realmente podían hacerme daño, pero que yo podía escoger y que no necesitaba creer esas palabras».

«Estoy tan feliz, porque eso siempre me molestó».

Mary y Sissy estaban tan contentas de escuchar las palabras de Joe, porque ellas sabían cuánto lloró y lo triste que se sintió muchas veces por eso.

capítulo catorce – En casa

Cuando los chicos llegaron a casa, su mamá estaba allí preparando la cena. Ellos entraron y ella quiso saber qué habían aprendido en el club aquella tarde. Los tres comenzaron a compartir sus historias. Ella estaba feliz de escuchar todas las buenas nuevas, y les dijo que todo lo que ellos aprendían y le compartían era muy importante para ella, porque ella también había creído las mismas mentiras que le habían dicho durante su niñez.

Su mamá les dijo: «Lo que han aprendido es muy bueno e importante».

Después de hablar acerca de eso, Joe dijo, «Hace una semana yo tomé la decisión de pedirle a Jesús que entrara en mi corazón, Mary y Sissy hicieron lo mismo, yo estaba muy feliz cuando tú nos dijiste la semana pasada que ahora estabas pensando diferente acerca de Dios por las cosas buenas que Él había hecho con nosotros».

«Cada uno de nosotros ha hecho esta decisión, y tú podrías hacerla también si tú quieres».

La madre dijo, «Yo he tenido eso en mi mente desde la semana pasada y pensé que si la Srta. Elsie me vuelve a invitar a la iglesia iré y me gustaría tomar la decisión que ya ustedes hicieron».

Joe estaba tan feliz que no podía creer lo que escuchaba.

Él rápidamente le dijo a su mamá, «Tú no tienes que esperar ir a la





iglesia para tomar esa decisión, yo estaría muy feliz de poder orar contigo como lo hice con Mary y Sissy».

Su mamá estuvo de acuerdo en hacerlo con ellos.

Joe estaba tan emocionado que dirigió a su mamá en la misma oración que dirigió a sus hermanas:

«Señor Jesús, soy pecador y te pido que me perdones todos mis pecados y me hagas tu hijo. Siento mucho todas las cosas malas que he hecho, te pido que me limpies y me hagas tu hijo. Gracias por morir en la cruz por todos mis pecados. Yo te recibo ahora como mi Señor y Salvador, en el nombre de Jesús, Amén».

Esta pequeña familia decidió comenzar de nuevo, ellos se encaminarán en la misma dirección ahora con mucha esperanza y un futuro brillante por delante. Ellos no cambiaron porque las cosas a su alrededor hayan cambiado, sino por la esperanza que ellos encontraron entregándose y siguiendo a Jesús.

Joe continuó sacando buenas notas en la escuela, practicando deportes y muy feliz con los nuevos amigos que hizo en el club. Unas semanas después Joe realizó el examen de admisión, su madre y sus hermanas estuvieron orando para que él fuera capaz de pasarlo, y pudiera ir al bachillerato.

Cuando Joe realizó el examen hizo su mejor esfuerzo, más tarde cuando los resultados llegaron, solo quince alumnos de la escuela tuvieron éxito en el examen de admisión y el nombre de Joe estaba entre los quince.

Joe estaba muy asombrado. No podía creer que su sueño se estaba haciendo realidad y que iría al bachillerato. Le dio gracias a Dios por todo lo que había hecho por él, y se propuso en su corazón que haría lo mejor y sería lo mejor que pudiera ser.

